



Di Santo: "La lucha de clases no es ya el motor de la historia".

Comunismo a la italiana

Salvar a la Praxis

Donato di Santo,
responsable para América
Latina del Partido
Democrático de Izquierda, ex
PC italiano, y la disección
del marxismo

Fundado por Antonio Gramsci, y considerado durante 70 años como el partido comunista más importante de Occidente, el actual PDI italiano llegó a ser con Enrico Berlinguer la segunda fuerza política de su país, aunque nunca logró el poder. Adalid del eurocomunismo hace poco más de una década, hoy los vientos de la perestroika originan en su interior fuertes ciclones ideológicos en busca de su exacta concepción histórica. Por eso, las propuestas de su responsable para América Latina, que en estos días visita Lima, ciertamente resultan interesantes



El partido Comunista de Italia decidió dar un paso histórico: abandona dogmas, descarta la bandera roja, la hoz y el martillo, e incluso cambia de signos y de nombre. ¿Cómo explicar este viraje?

—No hay tal viraje. Lo que hemos hecho es reestructurarnos para poder funcionar mejor dentro de la nueva realidad política de Italia y Europa. Además, a nivel internacional necesitábamos diferenciarnos de todas las fuerzas que han ensuciado las ideas del socialismo, principalmente en los países de Europa del este.

—¿Ha fracasado la ideología comunista?

—Han fracasado las ideologías, pero los ideales siguen vigentes.

—¿Qué propone su partido para la Italia de los noventa?

—Aún no podemos hablar de un proyecto o un modelo, éste aún está en desarrollo. De hecho, no podrá ser nacional, sino europeo y de cooperación con el mundo en vías de desarrollo. Más aún, nosotros pensamos que la única forma de que Europa desarrolle una economía capaz de enfrentarse a los colosos económicos de Asia es trabajando un proyecto con las fuerzas productivas.

—¿Todo dentro de las reglas del mercado?

—Sí, pero entendiendo que el mercado no es una ideología. El mercado debe ser entendido como un regulador social. Nosotros creemos en la economía social.

—¿Y qué fue del pensa-

miento comunista? ¿Ya no es vigente hablar de él?

—Sí por él se entiende la interpretación estalinista del socialismo, ya nada está vigente. Pero, si por pensamiento comunista entendemos la elaboración teórico-política desarrollada por las fuerzas de izquierda, creo que una parte todavía mantiene vigencia.

—¿Cuál parte? ¿La que hablaba de la lucha de clases?

—Creemos que es mejor hablar de conflictualidades. No digo que no existe la lucha de clases, lo que creo es que ya no es la conflictualidad principal.

—¿Cómo? ¿No era la lucha de clases el motor de la historia?

—No sé si ha sido el motor de la historia. Lo que sé es que ahora no lo es.

—Entonces Marx estuvo profundamente equivocado...

—Creo que, como profeta fracasó, pero como analista de la realidad de su momento hizo muchísimo. Ahora, creo que Marx se equivocó al querer hacer predicciones. Por ejemplo, dijo que el socialismo triunfaría en los países capitalistas más desarrollados, donde...

—Fracasó el profeta y el modelo comunista, entonces ¿qué ofrecer ahora?

—Tenemos muchas ideas. La izquierda se ha quedado sin dogmas, sin ideologías, pero tenemos ideales: el progreso, la justicia, la democracia. Allí tenemos un gran objetivo. No creemos que la democracia sea

una vía intermedia al socialismo: creemos que la democracia es la vía.

—¿Cuál democracia, la burguesa o la popular?

—La democracia es una sola, no puede tener adjetivos. Eso sí, no hay democracia sin justicia social y no hay justicia social sin democracia.

—Llevemos eso a Cuba, y por favor no me dé la versión oficial. Sinceramente, ¿tiene sentido Cuba en la realidad actual?

—Cada realidad tiene sus propias respuestas. Sin embargo, ahora que han caído todos los mitos, no creo que sea posible ni justo que sigan existiendo mitos como Cuba o el mismo Fidel.

—¿Fidel debería abandonar el poder y convocar a elecciones libres?

—En sentido dialéctico, hay que plantear la necesidad de que Cuba, sin presiones ni amenaza militar, desarrolle una capacidad de continuidad democrática. Fidel, como lo ha demostrado antes, debe utilizar su capacidad de pensar en grande. Tiene la fuerza y la creatividad para hacer eso.

—Pero el problema es tener voluntad política...

—No sé si tiene la voluntad, pero espero que deje libre su imaginación y que abra paso a elecciones libres y a la democracia auténtica. Si no lo hace, esta experiencia se convertirá en una momia, sin ningún atractivo para otros países, y menos aún para el pueblo cubano.